

Sono sindaco di Roma perchè sono stato alunno di Emma Castelnuovo

SOY ALCALDE DE ROMA PORQUE HE SIDO ALUMNO DE EMMA CASTELNUOVO. Para todos nosotros el contacto con la profesora Castelnuovo ha sido quizás una de las primeras experiencias de formación adulta. La escuela media, es una etapa un poco extraña, algo situado entre la primaria y el liceo, en ese periodo de la vida en el que estamos a caballo entre ser niños y ser grandes. Todo en un tiempo especialmente significativo, en el que el sistema de relaciones que se establece, horizontalmente entre los compañeros de clase y verticalmente con los profesores, es algo muy importante.

La profesora Emma Castelnuovo tenía dentro de sí algunas cosas que podían parecer contradictorias pero que, al menos a mí, en ese tiempo de mi vida, me despertaban la curiosidad y aprovecho esta ocasión para decirselo. No se puede decir que fuese una profesora de las que se esfuerzan para crear un clima digamos post sesenta y ocho dentro de la clase, en el sentido de que no había ese aire de relación tan directa e inmediata que después, con el paso de los años se formó, y que yo veo todavía hoy en las escuelas a las que voy. Había severidad. Una severidad que nacía del rigor; pero al mismo tiempo esta percepción, que a un muchacho podía alejarle del profesor, estaba no diré mitigada, sino compensada y superada por la fascinación intelectual de su persona. Emma Castelnuovo encontraba las llaves para hablar y escribir de las matemáticas y de la geometría de modo que, incluso para aquellos de nosotros menos dados a aprender estas difíciles ciencias, con ellas conseguía abrirnos mundos que antes aparecían como incomprensibles e invencibles.

Si tuviera que decir cual fue la primera profesora que me abrió la mente ella es sin duda la profesora Emma Castelnuovo. No porque a través de ella haya entendido la segunda guerra mundial o la Edad Media y el Renacimiento, sino porque a través de ella entendí las formas, la lógica, entendí esa extraordinaria experiencia, que después he vuelto a redescubrir, que es la filosofía de los números, todo lo que está encerrado dentro de la esencia de los números, que hoy se ha convertido en un filón literario, de desigual calidad pero de éxito seguro, que ha conquistado a un público de lectores cada vez más vasto.

Por todo esto me siento en deuda con la profesora Castelnuovo: por esta bellísima experiencia que como todas las improntas permanece para toda la vida. Y además, puesto que los alumnos hablan de los profesores, el saber que Emma Castelnuovo había construido su vida, años atrás, sobre una historia con páginas muy duras por la persecución que sufrió, hacía que ante nos-

otros su figura se cargase de significado, de valores y también de afecto. Nos sentíamos, por tanto, empujados al respeto intelectual, a esa forma de deferencia que venía de la severidad y del rigor que eran especialmente útiles porque estaban unidos a su capacidad de enseñar, capacidad a la que nos hemos quedado particularmente liagos.

Había severidad. Una severidad que nacía del rigor; pero al mismo tiempo esta percepción estaba, no diré mitigada, sino compensada y superada por la fascinación intelectual de su persona.

Y creo que puedo afirmar que si esta tarde nos hemos visto casi obligados a cerrar las puertas de entrada a esta sala, es porque todo lo que ella ha hecho en estos años ha pervivido en las personas que la han conocido como estudiantes y después como colegas. Todos ellos tenemos muchas razones para estarle agradecidos.

En el *Campidoglio* hemos adquirido esta feliz costumbre de felicitar a los grandes romanos, poco importa si han nacido o no aquí, hijos de nuestra comunidad que cumplen años. Creo que una ciudad debe ser también esto. Una ciudad es también una comunidad y en una comunidad se tiene la fuerza de cultivar el sentido de la gratitud.

Y ahora y sobre la base de esa gratitud, que en mi caso es personal, más allá de aquella que tengo el deber y también el placer de representar, deseo expresarle a usted profesora y a todos vosotros que estáis aquí la gratitud de una ciudad, de los hombres y de las mujeres de esta ciudad, por la gran labor que usted ha hecho en las escuelas romanas y en el mundo a través de la cual usted ha abierto la mente a generaciones de romanos y nos ha ayudado a cada uno de nosotros a conocer y a entender mejor el mundo. Gracias. ■

Walter Veltroni
Alcalde de Roma

Traducción de **Francisco Martín Casalderrey**